

¿A cuántos desarrolla el desarrollo en La Plata? La problemática de la inundación y la relocalización de un asentamiento de Ringuelet

María Sofía Bernat
sofiabernat@gmail.com
ordic.org/0000-0002-7178-3829

CONICET
Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Bajar del *Norte*, caminar dos cuadras por asfalto, sonreírle a los chicos y chicas que juegan en la plaza, saludar a un perro, continuar el recorrido en un trayecto lineal hasta arribar a una esquina donde se reúne la asamblea de este barrio y desde la cual se observa cómo avanzan las obras para electrificar el Tren Roca. Estamos en Ringuelet, un asentamiento emplazado a la vera del arroyo El Gato, cuya relocalización comenzó este año.

Decir que se trata de un asentamiento popular es indicar su condición de barrio pero destacar que carece de servicios públicos, que las viviendas están construidas de manera precaria y que la propiedad de la tierra es ajena: el terreno es fiscal o privado, no pertenece a quienes lo habitan. Roberta Valdez (2014: 42) lo explica así: «Trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados, semejando el amanzamiento habitual de los loteos comercializados en el mercado de tierras».

En las ciudades que la autora califica como neoliberales el precio del suelo es asignado por el mercado. Por eso en muchas ocasiones «la única forma de acceder a una vivienda digna es produciendo toma de tierras para auto construir las viviendas y así un barrio» (Valdez, 2014: 49).

Partimos de pensar que todo espacio es ideológico y político. Para referirnos al barrio recuperamos la mirada de Jesús Martín-Barbero (1991), quien afirma que éste se constituye en un mediador entre el mundo público de la ciudad y el privado de la casa, al brindar referencias para constituir un nosotros estable.

El proyecto de relocalización

Luego de las inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata, autoridades provinciales censaron el barrio para relocalizarlo. Se dio comienzo a asambleas de las que participan vecinos/as de Ringuelet, referentes del Movimiento Evita, voluntarios/as de Techo, abogados/as y estudiantes de derecho (UNLP). Funcionarios/as del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IPV) y de Hidráulica se acercaron en varias oportunidades a describir el proyecto.

La relocalización se haría en dos partes: 120 casas para octubre de 2015 financiadas por el Fondo Financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata (FONPLATA) y el resto para fin de año o el siguiente, con dinero del Gobierno Nacional, en el marco del Plan Federal de Vivienda.

Por otra parte, las obras en el arroyo iban a comenzar luego de que finalizara la construcción de las viviendas definitivas. Sin embargo, en septiembre de 2014 las autoridades plantearon la necesidad de una relocalización provisoria de muchas familias que participan de la asamblea y viven en los márgenes del arroyo, para ingresar las máquinas. Los vecinos/as se negaron y ello no ocurrió. Pero entre marzo y julio de este año fueron reubicadas a casas transitorias más de 30 familias que vivían detrás de las vías y que no concurrían a dichas asambleas. Hace pocas semanas, desde el IPV volvieron a pedirles a los vecinos/as de esas reuniones que se mudaran, pero luego de conversar afirmaron que no era obligación. Por eso, la situación actual es de incertidumbre para estos pobladores, quienes quieren conocer el avance de las obras, el estado del proyecto y ser parte de espacios de encuentro para intervenir en el proceso de relocalización, tal como lo indica la Ley de Acceso Justo al Hábitat.

Recuperar las miradas de vecinos y vecinas

Para este trabajo hemos efectuado dos entrevistas¹: a una vecina que continúa viviendo a la vera del arroyo y a un vecino que habitaba detrás de las vías pero que ya está albergado en una casa transitoria.

Isabel tiene 45 años, es paraguaya y radica en Ringuelet desde 1996. Emigró para formar una familia y vivir mejor. Trabajó limpiando casas y desde hace unos años atiende su propio kiosco. Tiene tres hijos. Al momento de hacer la entrevista, estaba presente su pareja Ramón –con quien vino desde el país

próximo- y luego llegaron su vecina Ana y su hija de 18 años, Lourdes. Participa de la asamblea.

Horacio es quilmeño. Se fue de su ciudad debido a las inundaciones y a los frecuentes robos que padecía. Llegó a Ringuelet en 2002. Se instaló detrás de las vías del tren, junto a sus demás familiares. Para él, fue un gran cambio de vida porque «el barrio era tranquilo, era como una comunidad, muy distinto a allá, se cuidaban uno al otro, si alguien no estaba, el vecino le miraba, nunca se perdía nada». Trabaja de carpintero, laqueador y lustrador. El 31 de marzo de este año se mudó a las viviendas provisorias, luego de negociar que la suya tuviera cuatro habitaciones, de modo que pudieran convivir los seis habitantes de su hogar.

Con respecto a la relocalización, es importante aclarar que los procesos vividos por estos pobladores han sido distintos.

Horacio lo explica así:

Somos los primeros que, en realidad, asumimos el rol de salir, porque vos sabés que nadie quería salir, era algo muy, muy incómodo, ¿por qué? Por la realidad que vivíamos de la inseguridad que hay acá. Nosotros allá, bueno está bien, con todas las contras, el arroyo, qué sé yo, es un barrio de gente que son todos parientes, entonces nos cuidamos entre todos y es como que estamos más seguros. Al venir acá eso pasa a ser un riesgo, entonces la gente de allá no quería venir acá.

Sin embargo, los/as vecinos/as reunidos en asamblea tienen otros motivos para no vivir en las provisorias: «...15 días para un container o para buscar nosotros un alquiler. Nosotros nos opusimos totalmente, como si fuese que ya todos hablamos y ninguno hablamos entre nosotros. Decidimos eso sin dudar todos. Que alquiler y container no», explicó Isabel.

Horacio sostiene que la relocalización de las familias que integran su cuadra no se debe a la inundación:

Aceptamos por el hecho de que las obras estaban avanzadas, sí o sí tenían un plazo para hacerlas y necesitamos darle el espacio ese (...) Primero vino Ferrocarriles a hablar (...) Nos ofreció 6, 6 casas, las compraba Ferrocarril. Nosotros no estuvimos de acuerdo 6, ya te digo, le pedimos si podían ser 10, 10 familias. Bueno sí, lo comprendieron – Horacio.

Les interesaba ser varias familias porque tenían miedo de que les roben. Cuenta que dos veces quisieron usurpar sus casas nuevas. En la segunda instancia, llegaron armados y los parientes de Ringuelet que no fueron reubicados los acompañaron para evitarlo.

Como puede notarse, de acuerdo al relato de este vecino el motivo por el cual fueron relocalizados está vinculado a la electrificación del tren:

Para la obra de acá, de la ampliación del arroyo, nosotros no molestábamos. Sí molestaba para Ferrocarril. ¿Por qué? Porque ese predio donde yo estaba, ahí viene el obraje, pasan todas las máquinas, o sea que yo no podía estar ahí. Eso me lo confirmaron ellos. Entonces no me quedó otra cosa que cederles, pero a cederles yo quería algo que me diga sí, una documentación que me diga "Señor Horacio usted va a poseer este y este, tanta medidas" - Horacio.

Yo creo que van a sacar todo ese grupo, ¿por qué? Porque tienen que levantar el puente de ahí y les prohíbe la salida. No tiene salida. O sea que creo, es lo que pienso yo, creo que van a sacar toda la gente y después van a mover la vía. Porque al mover la vía, tienen que cerrar el paso, no pasa más nadie y esa gente tiene auto, tiene carro, ¿por dónde van a pasar? - Horacio

Horacio también averiguó que el gobierno entregó todo ese terreno para las viviendas. Y, además, cuenta con un documento que sostiene que las casas definitivas son de ellos/as: «Si a mí me sacan de acá tengo yo el derecho de agarrar cualquier casa de aquellas, aunque no esté terminada, yo voy, me planto ahí, tengo la documentación y a mí no me pueden sacar».

Horacio sabe que tiene que experimentar una doble relocalización para tener su vivienda definitiva. Sacar las cosas de su casa, trasladarlas a la provisoria y luego volver a mudarse piensa que es un «trajín de aquellos», pero aún así está de acuerdo. No pudo traer todas sus pertenencias porque la casa actual es pequeña, pero tenía cosas que antes precisaba y ahora no. Aquello que dejó se lo dio a otros/as vecinos/as, como por ejemplo, tirantes y madera. Siempre destaca que esta casa no es propia: «A pesar de que esto no es nuestro. Ahora allá tengo que volver a hacer todo otra vez porque ya va a ser mío, creo, ¿no?».

Para Isabel la relocalización es lo «mismo»: «Un poquito más arreglado, más lindo todo lo que quieras, pero estamos al costado del arroyo de vuelta». No

obstante, podemos pensar que se está refiriendo a las provisorias porque indica que desea irse a la casa de material.

No es la primera vez que escucha hablar de este proyecto, pero sí que ve las obras. De todos modos, para ella el futuro de la relocalización es desconocido:

-Si pudieran irse al barrio nuevo, ¿lo harían?

Isabel: es una incertidumbre que no me quiero imaginar.

A Horacio también le quedan dudas de cómo va continuar este proceso:

«Estamos en el aire, no sabemos qué va a pasar (...) Dicen que el presupuesto todavía para esto no está, pero bueno, eso, eso es secundario, eso lo deben saber ellos [los funcionarios]».

Abril

Como hemos visto, según los relatos la relocalización se produce debido a la electrificación del tren y a la necesidad de ingresar maquinarias para realizar obras en el arroyo. De todas maneras, todo el barrio fue afectado por el agua, por lo que, es importante pensar en la reubicación a partir de cómo se vivió la catástrofe, sin desconocer que no es su única causa.

La inundación, en tanto hecho que irrumpe y trastoca la vida cotidiana, se experimentó de distintos modos, destacándose el desastre.

Horacio lo explicó así:

Si salías afuera el agua te llevaba. Teníamos que quedarnos adentro para salir, tuvimos que salir nadando por atrás, traer una soga y atar la soga hasta un poste. Hubo uno que nadó, ató de poste a poste para poder salir sino no salíamos ¿por qué? Porque la soga nos contenía, sino nos llevaba la corriente. Hay mucha gente que se la llevó la corriente y en la estadística no está eso. Hubo más de cien muertos, pero no están.

La cuadra en la que él vivía era, retomando sus palabras, como una «montaña». Su casa estaba en la parte más baja, por lo que, fue necesario abandonar todo y marcharse hacia el lado de la autopista, que era más alto. Junto a su familia, vivieron en casas de vecinos/as hasta que descendió el agua: «Cuando volvimos encontramos el desastre. No quedó nada», sostuvo Horacio. Esa «nada» que prevaleció fueron las consecuencias de la inundación:

Entró el agua por la puerta, salió por la otra puerta, se llevó pared, se llevó muebles, se llevó todo – Horacio.

Eso, para nosotros, eso era un barrio, pero como quedó, era un desierto, eran las Amazonas. Porque quedaban ramazones por todos lados, juncos, era impresionante, no había forma. Con una pala únicamente podías limpiar y nosotros lo limpiamos a mano, lo limpiamos a mano porque no teníamos otra opción – Horacio.

Como puede notarse, la idea de desastre primó en esta perspectiva. Siguiendo a Matías López (2013: 14), podemos afirmar que es preciso entender que «el desastre no solo afecta el registro biológico —la vida en sí—, sino que atraviesa la subjetividad que se construye en ella». De ahí radica el impacto de la inundación en la vida durante esos días y después. Además, Diego Martín Ríos (en una entrevista realizada por Marcos Mutuverría y Fernando Palazzolo, 2013: 3) destaca que si se habla del riesgo de desastre, en términos conceptuales se piensa que tiene dos dimensiones: el peligro en tanto fenómeno físico y natural y «las condiciones de vulnerabilidad que son las susceptibles de ser afectadas por el fenómeno».

Sin embargo se resalta que, frente a la catástrofe, primó la organización e intervención de los residentes de esa parte del barrio, como indicó Horacio:

«Hicimos un grupo para poder limpiar porque era impresionante, no podías caminar».

«Ramiro [referente de esa zona] fue uno de los primeros que empezó a ayudar a la gente, ¿no? A ver cómo se podía ayudar, con ropa, comida, remedios, todo eso, empezó a golpear puertas. Y a limpiar».

Por su parte, para el momento de la inundación Isabel tenía un embarazo de alto riesgo. Aquel día se encontraba limpiando «el fondo» de su casa y su pareja le pedía que dejara de trabajar:

Estaba lloviendo ya, pero el gallinero al tope. Pero no una lluvia fuerte, “no”-me dice él- “si siempre fue así y después baja otra vez, gorda”, me decía. Después al toque me fui otra vez, más, más, más, más. “Hay que alzar el lavarropas”, le digo. Pusimos dos sillas y alzamos el lavarropas. “No, pero va a bajar”- Isabel.

En ese relato se percibe cómo la catástrofe no se preveía: pensaban que era una lluvia más; el agua en el asentamiento de Ringuelet –y en numerosos

barrios platenses con estas características, incluso alejados del arroyo- no es una excepción. Lo extraordinario fue la magnitud del desastre. De acuerdo a Claudia Natenzon (en Mutuverría y Palazzolo, 2013: 2), «la inundación en sí no tiene ningún problema, porque es parte del ciclo natural». Lo que hay que mirar es por qué se convierte en catástrofe. Para Magalí Catino (2013: 1) se debe a que «fue ese suceso infausto, que liquida y altera profundamente el orden de las cosas, siendo disruptiva y traumática. Arrasó sin preguntar. Destrozó la materialidad. Ahogó la subjetividad. Se llevó la vida de seres humanos».

Los vecinos/as invitaban a Isabel a sus casas, pero luego fueron afectados por la inundación. Su hija Lourdes heredó de una señora a la que cuidaba una vivienda ubicada en la vereda de enfrente. Es decir, no estaba pegada a El Gato. Toda la familia fue allí, creyendo que era un modo de escapar del agua. Sin embargo, también subió y esa noche fue compleja. Colocaron su cama sobre ladrillos, donde Isabel se recostó:

Mi tío se subió encima del auto, ahí quedó, encima de un tambor. Ramón por el árbol. Y yo y los chicos en la cama, con una vela prendida. Y ahí estuvimos, sin dormir. Después al día siguiente yo me quedé dormida ahí, Lourdes salió, porque yo tenía orden de internación del miércoles (...) Llamamos al hospital, todo, pero a mí no me podían venir a buscar ambulancia, ni nadie – Isabel.

En su testimonio, la organización de los/as vecinos/as no aparece de forma clara. Sí la solidaridad al querer ayudarla por su embarazo. En un principio iba a buscar mercadería a la escuela, pero la comida estaba vencida. Sin embargo, destaca la colaboración de personas que no conocía y de los jefes de su pareja, que se acercaron al barrio. En este sentido, López (2013: 7) sostiene que ello se debió a la «urgencia de la situación».

Isabel: A nosotros lo que más nos ayudó fueron los patrones de mi marido, a todos los trabajos...

-¿Ninguna organización vino a ayudarlos?

Ana: a nosotros no, los que nos ayudó fue gente común, común es que son buena gente, pero después lo político nada.

-¿Gente de otros barrios?

Ana: de otros barrios, de generosidad.

Isabel: yo también a punto de tener mi bebé, me veían con la panza, iban con el auto, personas que yo no había visto jamás.

Para estas mujeres, «la gente común» es un significante constituido por las buenas personas, generosas, y se diferencian de quienes ocupan cargos políticos. Aquí aparece un sentido fuerte de la política por oposición: es lo no generoso, lo no común, lo no bondadoso, mientras que los vecinos/as de atrás de las vías tienen otra perspectiva y trabajan articuladamente con el Estado: «Este gobierno está convencido y está haciendo las cosas bien y aparte es la única forma de sacar a la gente del arroyo», asevera Horacio².

Por otra parte, para Paula González Ceuninck (2013: 1), la solidaridad de esos días «fue la voluntad de ayudar al otro». Catino (2013) afirma que para afrontar un trauma como el que produjo la inundación es indispensable la presencia y la confianza que nos generan los otros:

Ese otro, prójimo que salió al rescate, que anónimamente se hizo presente de infinitas maneras, que puso el cuerpo, el recurso, la sonrisa, el trabajo, la militancia, y no solo desinteresadamente sino en muchos casos profundamente decidida, consciente y comprometida. Esa confianza que tejió lazos, que contuvo la desolación de la soledad material y subjetiva que produjo la inundación, es importante no solo recuperarla en términos éticos en tanto promesa, fidelidad, amistad; sino desde una perspectiva política y democrática, porque la confianza no es lógica ni tiene razón y no puede ser atrapada en un sentido disciplinador (Catino, 2013: 3).

Los antecedentes y las obras

Abril de 2013 no fue la primera vez que el clima, sumado a la ausencia de obras, dañó al territorio.

-¿Antes de 2013 el barrio estuvo afectado por el clima?

Isabel: sí, sí muchas, siempre me entraba agua a mí, a ella nunca porque tenía más alto. A mí, pero nunca así, era uno que entraba hasta el baño, baldeabas.

Ana: tuvimos esa inundación de vuelta, ¿te acordás cuando Manu era chiquito? Esa fue una importante.

Isabel: pero tampoco te entró, te entró en el patio. Nosotros porque teníamos siempre más bajo acá.

También ocurrió un temporal en abril de 2012, que perjudicó a la parte del barrio donde está la canchita: se volaron techos y cayeron cables.

Por otra parte, Horacio piensa que el arroyo no es la principal causa de la inundación: «Ya estaba cuando nosotros fuimos a vivir ahí, no podemos culparle al arroyo», pero señala aspectos requeridos:

Se puede evitar de alguna forma puede ser, haciéndole lo que están por hacer, viste que van a poner los piletones esos de punta a punta, eso es una gran cosa. Después van a hacer un tema de redes que están haciéndolo allá, que también es bueno, poner unas redes y toda la basura queda contenida ahí, lo tiran a un contenedor y pasa ya el agua limpia, ya es otra cosa. Y con el ensanchamiento lo que van a ganar es que el agua corra más, o sea que no va a haber tanta agua, así que en ese sentido vamos a estar un poco más protegidos-
Horacio.

Para Ríos y Natenzon (en Mutuverría y Palazzolo, 2013), las obras son necesarias, pero se precisan otros factores porque solas no resuelven el problema. Ríos considera que la infraestructura hidráulica en ocasiones mitiga el conflicto o lo empeora, ya que los habitantes de las ciudades piensan que el Estado actuó y solucionó la problemática, se asientan en esas zonas y en la próxima inundación fuerte, vuelven a sufrir las consecuencias. Por eso, ambos destacan la relación de tales obras «con el análisis y la disminución de la vulnerabilidad social a través de la participación comunitaria» (Mutuverría y Palazzolo, 2013: 1). En ese sentido, puede vincularse con lo que plantea González Ceuninck (2013: 9) cuando afirma que «estar protegido es estar organizado».

Siguiendo a Ríos (en Mutuverría y Palazzolo, 2013: 7), «el riesgo es lo latente, y el desastre cuando se manifiesta». Para Natenzon, la novedad de lo que ocurrió en La Plata, en relación a las inundaciones que ellos estudiaban, fue que hubo muertos. En este caso, no se trató de inundaciones de llanuras, sino que tuvieron particularidades de tipo torrencial por cómo se situaron en el territorio: «No dan tiempo a nada. La gente tiene que estar avisada para que, por lo menos, no pierda la vida» (Natenzon en Mutuverría y Palazzolo, 2013: 2).

Por eso, esta autora explica que es preciso conocer el riesgo para que podamos anticipar qué va a suceder, reconociendo que hay cuestiones que

ignoramos que van a pasar. Por lo tanto, añade que conocer el riesgo es ser conscientes también de la incertidumbre: «El riesgo [es] tener conocimiento de algo que puede llegar a pasar, y cuando no tengo ese conocimiento no puedo tomar decisiones porque estoy en una situación incierta, pero la incertidumbre se maneja cuando reconozco que existe» (Natenzon en Mutuverría y Palazzolo, 2013: 3).

Reflexiones finales

Rossana Reguillo (1996) sostiene que el desastre transforma las nociones espacio-temporales de la vida cotidiana y junta a los sujetos afectados. Desde ahí podemos pensar cómo se fue construyendo la asamblea. Otros residentes del barrio, por ejemplo los de la canchita, pertenecían a ese espacio pero, dado que el Estado no los incluía en la relocalización inmediata, mermaron su participación. Los de atrás de las vías intervinieron en la gestión del proceso por la unidad que existía previo a la reubicación y que, al parecer, se acrecentó luego de la inundación. Más allá de los lazos familiares, la urgencia los unió, había que reconstruir lo destruido.

Nos preguntamos: ¿Qué lugar tienen en la ciudad los excluidos del sistema capitalista? ¿A cuántos desarrolla el llamado desarrollo, como cuestionaba Eduardo Galeano (2007: 67), en la capital bonaerense? Podemos decir que para Valeria Redondi (en López, 2013), la catástrofe exhibe la desigualdad preexistente, que se visibiliza mucho más con la inundación, de modo que refuerza la situación de exclusión y pobreza. En la misma línea, González Ceuninck (2013: 1) apela a la implementación de políticas públicas profundas para los sectores populares de la ciudad, quienes «ya tenían problemas estructurales previos a la tormenta (una de las cosas que el agua no se llevó) y que, por supuesto, se vieron profundizados ante la catástrofe».

Las urbes pueden ser entendidas como territorios con aglomeración, articulados por los servicios públicos. Pero también, según Aïda Guillén Lanzarote (2011), se las puede concebir como lugar colectivo de encuentro, como espacio adecuado para la realización política, económica, social y cultural de la población.

Esta autora afirma que la acción pública local puede desafiar al sistema neoliberal económico al actuar a favor de los derechos humanos, a través de la concepción de la ciudad como derecho humano emergente, en tanto reivindicaciones legítimas que surgen a partir de necesidades o preocupaciones sociales, basadas en el dinamismo de la sociedad.

Entonces podría decirse que se pasa de la invisibilización de ciertos actores a la construcción de una ciudad colectiva, en la que el espacio público se convertiría en un lugar donde todos/as entran. Por lo tanto, se vuelve interesante recordar a Emir Sader (2013) cuando afirma:

Democratizar nuestras sociedades es desmercantilizarlas, es transferir de la esfera mercantil hacia la esfera pública, la educación, la salud, la cultura, el transporte, la habitación, es rescatar como derechos lo que el neoliberalismo impuso como mercancía.

Cuando el mercado prima por sobre el derecho a la vivienda y a un hábitat adecuado, quienes quedan excluidos del mismo tienen que acudir a un comercio ilegal y/o a la toma de tierras en áreas que, en muchos casos, están degradadas, contaminadas y en zonas de riesgo (Ríos en Mutuverría y Palazzolo, 2013): la inundación puso de relieve esa desigualdad y otras necesidades urgentes. Por eso, es indispensable construir ciudades inclusivas, ciudades para vivir con plenitud nuestros derechos.

Bibliografía

- CATINO, Magalí (2013). "Sobre la incalculable trama del estar juntos: la condición humana en situación de catástrofe". *Revista Question. Incidente I*, pp: 17-21. Consultado en agosto de 2015. La Plata: IICOM-FPyCS-UNLP. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1841>
- GALEANO, Eduardo (2007). *El libro de los abrazos*. Argentina: Catálogos.
- GONZÁLEZ CEUNINCK, Paula (2013). "Juventud y política. Solidaridad organizada: la potencia de la militancia". *Revista Question. Incidente I*,

- pp: 28-37. Consultado en agosto de 2015. La Plata: IICOM-FPyCS-UNLP. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1880/1511>
- GUILLÉN LANZAROTE, Aïda (2011). “El derecho a la ciudad, un derecho humano emergente”. En *Serie Derechos Humanos Emergentes 7: El derecho a la ciudad*, pp 16-27. Consultado en agosto de 2015. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya. Disponible en: http://www.uclg-cisdp.org/sites/default/files/DHE_7_esp_1.pdf
 - Ley Provincial N° 14.449 de Acceso Justo al Hábitat. Disponible en: <http://www.ips.com.ar/imagen/lpba14449.pdf>
 - LÓPEZ, Matías (2013). “Acciones y estrategias en lo público. Algunas reflexiones sobre (y en) la catástrofe”. *Revista Question. Incidente I*, pp: 38-57. Consultado en agosto de 2015. La Plata: IICOM-FPyCS-UNLP. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1853>
 - MARTÍN-BARBERO, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. México: Gustavo Gili.
 - MUTUVERRÍA, Marcos y PALAZZOLO, Fernando. (2013). “Del estudio de las inundaciones a la gestión del riesgo de desastre”. *Revista Question. Incidente I*, pp: 66-74. Consultado en agosto de 2015. La Plata: IICOM-FPyCS-UNLP. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1882>
 - REGUILLO, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.
 - SADER, Emir. “Democratizar es dermercantilizar”. Publicado en *Página 12* el 12 de noviembre de 2013. Consultado en agosto de 2015. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-233371-2013-11-12.html>
 - VALDEZ, Roberta (2014). “Lineamientos teóricos/políticos acerca de la producción social de sentido del espacio urbano popular”. *Revista Question*. Vol. 1. N° 41, pp: 39-60. Consultado en agosto de 2015. La

Plata: IICOM-FPyCS-UNLP. Disponible en:
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2099>

¹ Utilizamos seudónimos para garantizar el anonimato de los/as vecinos/as de Ringuelet.

² Por cuestiones de espacio, no abordaremos los sentidos de Estado construimos en el barrio.